



000158854
6770 *La palabra escrita*
EDMUNDO MOURE ROJAS 1941

No se discute los méritos de Mario Kreutzberger, pero ellos no le confieren la categoría de escritor.

Debes engendrar un hijo, plantar un árbol y escribir un libro". Hay quienes se toman la vieja máxima al pie de la letra. Lo primero de ella no suele ser difícil, lo segundo es muy sencillo; lo tercero, bastante más complicado, aunque posible. Bastará el consejo de algún amigo audaz: "Tienes mucho que decir, es asunto de atreverse; conozco quien puede ayudarte...".

En los inicios del actual régimen, se mostraron en el exterior macabras imágenes de quema de libros, llevadas a cabo por líderes cuyas barbaridades ignas dieron la vuelta al mundo en breves minutos. El aparato propagandístico oficialista procuró contrarrestar tales efectos buscando, para los más conspicuos miembros del poder, un rostro esclarecido. Y, paradójicamente, se recurrió al prestigio incuestionable de la palabra escrita, asociado a grandes creadores, como oportunum barniz.

Así, don Augusto habría leído a los clásicos en su nebulosa incursión por la Escuela de Leyes; don José Toribio sería un "gran conocedor" de Ortega y Gasset; don Gustavo mostraba preferencias por autores ingleses; don César era nada menos que "lector diario e insaciable" de *El Quijote*.

Pero la cosa no paró ahí. Vieron luego, uno tras otro, los libros del capitán general. En los corrillos de la Sociedad de Escritores de Chile se habló de oscuros escritores que habían servido de colaboradores a sueldo para superar tan evidente agravio, y para asumir la indigna tarea de censores literarios en el Ministerio del Interior. A renglón seguido, hubo quienes propiciaron el ingreso del "ensayista" castrense al vapuleado gremio, intento que afortunadamente abortó, pese a la insistencia de imponer al candidato a socio como solución de viejas penurias económicas.

Hace diez días, el popular don Francisco publicó un libro de su autoría, con la colaboración expresa de Alfonso Alcalde, conocido escritor, y con la ayuda de Luis Sánchez Latorre, ex presidente de la SECh. Al "lanzamiento" asistieron connotadas figuras de la intelectualidad chilena, artistas de espectáculos, publicistas y funcionarios de gobierno. Se entregó a Mario Kreutzberger una cédula de honor que lo acredita como miembro de la SECh.

El asunto ha provocado revuelo entre los escritores. Se escucha ácidas críticas al directorio de la SECh; se exigen argumentos estéticos y políticos. Menudean las renuncias y amenazas de renuncia, entre declaraciones públicas y el enojo dominical y estentóreo de Lafourcade. Don Francisco, tranquilo y orondo, se desentiende de una querella ajena a su mundo.

Tiempo de confusiones y de imposturas el nuestro. Lo que no puede asumirse por méritos propios o talento, se "delega", sea en el ejercicio público o en los oficios del saber y la creación.

La Sociedad de Escritores de Chile vive años difíciles. Miembros suyos permanecen en el exilio y sus obras son sistemáticamente silenciadas. El Poder ha negado a los escritores la sal y el agua, haciendo uso y abuso del Premio Nacional de Literatura.

No se discute los méritos de Mario Kreutzberger. Pero ellos no le confieren la categoría de escritor: ni constructor del verbo, ni poeta en el sentido de los antiguos (el que ve donde otros no ven), ni mucho menos "testigo insobornable de su tiempo". La fama de Don Francisco viene y va por otros caminos. El prestigio de la palabra escrita —como a otros que lo anhelan y lo persiguen furiosamente— no le alcanzará ni por todo el oro del mundo.

La palabra escrita [artículo] Edmundo Moure R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moure Rojas, Edmundo, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra escrita [artículo] Edmundo Moure R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile